

Características contextuales e históricas del sujeto que comete un crimen pasional: una visión desde la psicología cognitiva

Viviana Gallego Candamil

RESUMEN

En el presente ensayo se buscan generar explicaciones, desde la psicología, para comprender qué moviliza a una persona a cometer un crimen pasional, teniendo como consigna de análisis la idea de que un crimen pasional tiene una serie de características individuales y sociales que son susceptibles de ser analizadas.

A lo largo del presente escrito se pone de manifiesto la importancia de desarrollar una visión integral desde la psicología, empezando por un análisis social, en el cual se observa la trascendencia de los procesos de socialización primarios y secundarios en el desarrollo de la personalidad y, por consiguiente, en los comportamientos que presentara la persona a lo largo de su ciclo vital. Por otro lado, se estructura una relación causal entre los denominados “procesos de socialización” y el crimen pasional a través de los conceptos desarrollados por la psicología cognitiva, específicamente en los esquemas desadaptativos tempranos de Young, atribuyendo gran parte de las construcciones subjetivas en el desarrollo de un comportamiento criminal a las experiencias negativas que un sujeto tiene durante su infancia, las cuales se empiezan a volver comórbidas en las demás etapas del desarrollo (adolescencia y adultez).

El grupo de investigación en psicología clínica y procesos de salud pretende analizar estructuralmente todas aquellas variables que tienen influencia, directa o indirecta, en el desarrollo subjetivo de las personas. La línea de investigación e intervención en contextos clínicos pretende comprender todos aquellos aspectos del ser humano que tienen relación con la presencia de fenómenos sociales, individuales y psicológicos. Uno de los proyectos que actualmente se está desarrollando, dentro de esta línea de investigación, tiene como énfasis analizar y describir cuales son las características contextuales y el perfil psicológico de la persona que comete un crimen pasional, por ello surge el interés por parte de la estudiante de realizar un análisis a profundidad de las variables propuestas dentro del marco contextual del proyecto, específicamente en las diferentes características del proceso desarrollo vital del ser humano que comete dicho crimen y así aportar de forma teórica y relacional al estudio de un victimario, un ser humano con diferentes formas de relacionarse y diferentes características psicológicas.

Palabras clave: crimen pasional, esquemas desadaptativos, desarrollo, cognición, socialización.

SUMMARY

In this essay seek to generate explanations from psychology to understand that mobilizes a person to commit a crime of passion, with the slogan of analysis the idea that a crime of passion has a number of individual and social characteristics that are capable of being reviewed.

Throughout this paper stands out the importance of developing a comprehensive view from psychology, beginning with a social analysis, which shows the importance of socialization processes in the primary and secondary personality development and result in behaviors that present the person throughout their life cycle.

On the other side is structured a causal relationship between the so-called “socialization processes” and the crime of passion through the concepts developed by cognitive psychology, specifically in the Young’s early maladaptive schemas, attributing much of the subjective constructions in the development of criminal behavior to the negative experiences that an individual has during his childhood, which begin to return comorbid in other stages of development (youth and adulthood).

The research group in clinical psychology and health processes to analyze structurally the variables that have direct or indirect influence on the subjective development of people. In this connection, research and intervention in clinical settings aims to understand all aspects the human being that are related to the presence of social, psychological and individual, one of the projects currently being developed within this research is to analyze and describe emphasis which are the background characteristics and the psychological profile of the person who commits a crime of passion; so there is the interest of the student in-depth analysis of the variables proposed within the contextual framework of the project, specifically in the development process different features of the human life that commits the crime and provide theoretically and relational to the study of a victimizer, a human being to interact with different forms and different psychological characteristics.

Keywords: crime of passion, maladaptive schemes, development, cognition, socialization

INTRODUCCIÓN

Existen una serie de delitos que son consagrados por la ley de diferentes países como merecedores de sanciones. Quizá uno de los más comunes y que dentro de sí mismos presentan una gran variedad son los crímenes. Este delito es muy complejo de analizar, ya que por lo general se necesita la intervención de un grupo de expertos en diferentes ramas de la ciencia, para identificar entre otros, al presunto homicida, las condiciones en las cuales se desarrolló y los aspectos psicológicos que llevaron a la realización de dicho acto. Es en esta última categoría en la cual se realiza un análisis situacional, abarcando una serie de teorías y prácticas psicológicas que pueden llegar a explicar ampliamente las características de los crímenes.



Daniel Ocampo Rincón

En este escrito se presta especial énfasis a las características del contexto que intervienen directamente en un sujeto que comete un crimen pasional, tomando como referencia los diferentes aspectos psicológicos que determinan la presencia de este tipo de crimen (aspectos emocionales, cognitivos, comportamentales y sociales), ya que surge la necesidad de conocer e identificar qué moviliza a un sujeto a cometer un homicidio en particular, reconociendo la presencia e intervención constante de mediadores sociales y culturales que pueden ser determinantes.

Paralelo a esto, se parte de la reflexión hecha durante el proceso llevado a cabo en la línea de investigación e intervención en contextos clínicos, en el proyecto de investigación en crímenes pasionales, donde se ha realizado una revisión documental acerca de los diferentes escritos relacionados con las características de dicho crimen, entre las cuales se menciona la familia, la violencia en Colombia, violencia

intrafamiliar, desarrollo moral, autoconcepto, manejo de emociones, estilo cognitivo, patrones de conducta y cultura. Igualmente se hizo una revisión histórica frente a la ocurrencia del crimen pasional, se analizó diferente bibliografía escrita sobre el tema; esto con el fin de apoyar nuestro trabajo investigativo y empezar a responder a nuestra pregunta de investigación: ¿cuáles son las características psicológicas y de contexto que subyacen a la ocurrencia de un crimen pasional?

Frente a esta problemática en particular se han revisado un gran número de investigaciones, las cuales han optado por describir y analizar esta situación a la luz de determinantes emocionales.

En la investigación “crimen pasional y violencia masculina” (Gómez, 2008, párr. 4) se asume una postura crítica frente a lo que comúnmente se le conoce como amor y la influencia que éste tiene en la realización de un crimen pasional, ya que muchas



Daniel Ocampo Rincón

muchas teorías hablan de que el crimen pasional es movilizad por reacciones emocionales únicamente que se presentan durante el asesinato.

Por otro lado, en el artículo denominado “la paranoia y los crímenes pasionales” (Bogaert, 2008, p. 225) se le presta especial importancia a los celos como posibles movilizadores de un crimen pasional, ya que aquí se establece que un ser humano siente celos durante toda su vida, pero estos celos en un momento determinado se pueden volver patológicos, es decir, enfermizos, y que pueden traer como consecuencia algún tipo de agresión que, a su vez, puede desencadenar un crimen pasional.

Cabe resaltar que actualmente se observa cómo los crímenes pasionales pueden tener muchos matices y, por consiguiente, muchas definiciones que se adecúan inequívocamente a la presencia de mediadores culturales y sociales. En esta línea de trabajo el crimen pasional está caracterizado no sólo por aspectos cognitivos, los cuales son importantes a la hora de analizar el crimen.

A partir de esta lógica es necesario aclarar cómo un crimen pasional puede asociarse directamente con una experiencia previa en la cual un sujeto puede perder por completo el manejo de sus emociones y pensamientos o premeditar el asesinato. Es necesario comprender que estos dos mediadores intrínsecos al ser humano (emoción y pensamiento) no son los únicos que intervienen en este tipo de crimen.

En este mismo sentido, durante el desarrollo del escrito se puede observar cómo la presencia de aspectos sociales y culturales pueden configurar este tipo de comportamientos, remitiéndonos no sólo a las características actuales de los sujetos que cometen el crimen sino también a las esferas del desarrollo humano, con el fin de identificar estructuralmente en qué momento se pueden empezar a generar ideas obsesivas con respecto al control de los demás sujetos.

APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y CULTURAL A LA DEFINICIÓN DEL CRIMEN PASIONAL

Para realizar un adecuado análisis de las características de contexto que han rodeado a la persona que lleva a cabo un crimen pasional, es necesario acercarnos a las diferentes variables que comprenden este crimen en particular; comenzando por el origen de éste, el cual no se ha estudiado a profundidad. Anteriormente se podían observar diferentes homicidios sin ninguna denominación o categoría, por lo que es claro que, aunque el término “crimen pasional” se empezó a definir como un tipo de homicidio, recientemente su ocurrencia no posee un origen o inicio dentro de la historia. Según el escrito Breve Historia del Crimen (2012), el cri-

men es un término que se ha estudiado a lo largo de la historia; desde la misma Biblia se puede observar la presencia de este delito. En el Antiguo Testamento, por ejemplo, se recrea el primer crimen que fue registrado hipotéticamente en occidente, de Caín sobre su hermano Abel; también es interesante comprender cómo en cada época se le empezó a dar un sentido y un simbolismo diferente a los crímenes, algunos inclusive fueron aceptados por las autoridades y los estamentos políticos de cada época. Es así como en la Roma del año 300 D.C aproximadamente se empezó una persecución religiosa, con la consigna de asesinar a las personas que no fueran partidarias del cristianismo, bajo un argumento caracterizado por no permitir bajo ningún motivo las diferencias en la fe de los demás.

Paralelo a esto, a partir del siglo XIX, se empezó hablar del crimen desde teorías con una visión mucho más científica. En el siglo XX, la psicología empezó a tener algunas aproximaciones a la definición del crimen pasional; actualmente esta ciencia puede asumir un papel más reflexivo frente a la presencia de crímenes pasionales, ya que las teorías contemporáneas establecen una visión integral del ser humano, correlacionando entre sí las estructuras psíquicas (inconsciente, consciente, cognición, emociones) y los aspectos sociales que intervienen en el proceso de construcción humana.

Debido a la no posesión de un nombre, estos crímenes eran vistos como uno más que sumaba en las estadísticas de muertes y no como un acto que, si bien posee las características de lo que llamamos crimen, en sí mismo debe separarse,

por las múltiples particularidades que tiene el motivo por el que se comete y que se ha denominado “pasional”. Al ganar un espacio diferente dentro de la ley, y demás disciplinas que estudian la criminología, se empezaron a encontrar diferentes aspectos positivos y negativos de esta separación del crimen común.

Entre los aspectos positivos de esta separación se encuentra la facilidad de definir y denominar este tipo de crimen, que es cometido contra la pareja sentimental, de una forma concreta, basándose principalmente en el motivo por el que se realiza. Es en este momento que se empieza entonces a dar importancia al término pasional para, de alguna manera, conocer la “razón” por la cual se lleva a cabo el crimen, y de esta forma tener consideraciones desde todas las disciplinas, y judicializar de forma diferente.

Entre los aspectos negativos se puede hacer especial énfasis en la disminución de la importancia y trascendencia del crimen cuando este es cometido por “honor” y se implica en esto el desbordamiento de las emociones. Según Jimeno (2004) el honor es una característica que se ha estudiado desde los años cincuenta y sesenta, ya entonces se enfatizaba el conflicto entre legalidad y honor

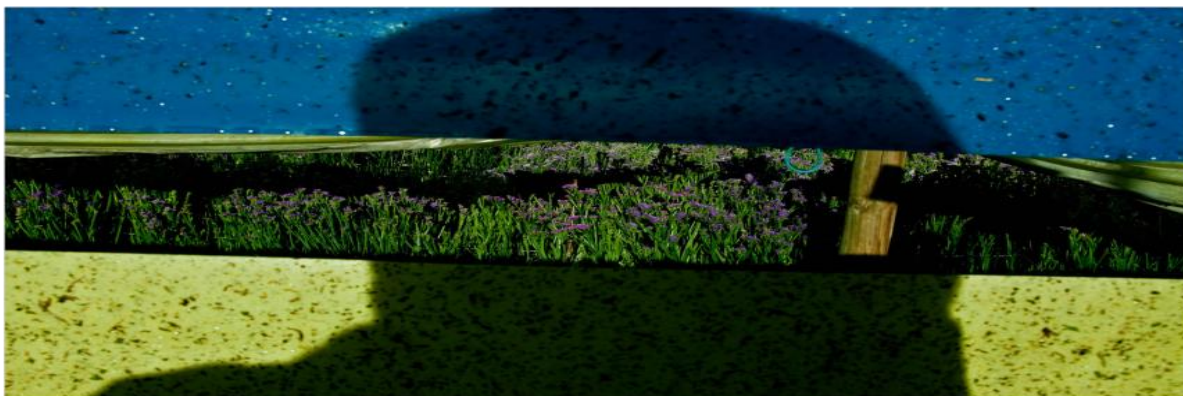
(violencia para defender el honor y su prohibición legal); para Guarnizo (1978) el honor es un elemento esencial que puede servir de excusa suficiente para ejecutar una acción criminal.

Además de lo anterior, también se encuentra la terminología de desbordamiento de la emoción, estados de ira y dolor, y el amor; lo que de alguna manera ha disminuido la gravedad de la realización del crimen. En su investigación Crimen Pasional (Jimeno, 2004, pp. 23-24) resalta la idea de que la legislación colombiana trata al crimen pasional por un lado como genérico, por su pertenencia a los crímenes contra la vida; pero también es específico ya que en él se incluyen sentimientos intensos que “disculpan su ocurrencia y aminoran su gravedad”. Además, encontramos condescendencia a aquellas personas que “matan por amor” debido a “la creencia de que estos criminales no son peligrosos para la sociedad pues su motivo fue la pasión” (Jimeno, 2004, p. 24).

De igual manera, Jimeno (2004) define el crimen pasional como “un tipo de acción violenta que hace parte de una verdadera configuración emotiva” (p. 48).

Según lo anterior, el crimen pasional es una acción que se asocia directamente con el individuo, los sentimientos, pensamientos y el sistema social. Estos factores se correlacionan directamente, formando en su conjunto un esquema cultural estructurado, el cual se puede relacionar directamente con la experiencia de vida de un individuo en particular. Con esto se pretende dejar claro que, aunque el crimen pasional es una acción de un momento, su contenido es mucho más complejo que esto; está basado en una experiencia de vida que contiene no sólo aspectos propios del sujeto como su personalidad, sus pensamientos, sus emociones, sino que incluye unas características de contextos particulares, que se pueden ver plasmadas en las relaciones, crecimiento y desarrollo dentro del ambiente familiar, social (escuela, grupo de pares, relaciones interpersonales, trabajo, entre otros) y cultural.

Correlacionando la visión que tiene la psicología del ser humano, y la definición general de crimen pasional, se puede afirmar que el crimen como tal es



Daniel Ocampo Rincón

un comportamiento que trae emociones y pensamientos intrínsecos, interacciones con el medio y experiencias de vida, los cuales en conjunto configuran esquemas cognitivos disfuncionales, estos a su vez se estructuran a partir de creencias, atribuciones, imágenes, expectativas y la carencia de estrategias cognitivas adecuadas.

IMPORTANCIA DE LOS ESCENARIOS DE SOCIALIZACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN COGNITIVA DE UNA IDENTIDAD SOCIAL: una aproximación a las características contextuales de un crimen pasional.

El crimen pasional tiene una serie de atributos que son plausibles de ser analizados. En este texto se especifica la mediación y el impacto que tienen las características contextuales en la configuración de dicho crimen, teniendo en cuenta una descripción y análisis de los procesos de socialización del sujeto anclados a los escenarios en los cuales se supone se generan y establecen estos procesos.

Para comprender las implicaciones que tienen los procesos de socialización en la realidad subjetiva y objetiva de cada individuo, es necesario primero aclarar ciertas especificidades genéricas de la socialización, la cual es definida desde la psicología como un proceso a través del cual un individuo aprende un comportamiento “adecuado” mediante la interacción con un grupo específico. Paralelo a esto, la psicología cognitiva plantea que el ser humano es capaz de establecer el proceso de socialización a través de la relación



Daniel Ocampo Rincón

entre la estructura biológica y la estructura social, ya que en la primera se presenta una necesidad de adaptación y equilibrio que se logra satisfacer a través de los procesos de asimilación y acomodación; y en la segunda (social) se enfatiza en la importancia de la interacción con los otros y el ambiente del sujeto, para generar aprendizaje y modificar comportamientos. Es así como, según este enfoque de la psicología, se complementan los aspectos biológico y social para un buen proceso de socialización.

La socialización, para Berger y Luckmann (2001), es “el proceso ontogenético por el cual las personas llegan a incorporar y compartir con el resto de los miembros de una sociedad el conjunto de sus significados culturales” (p. 166). Proponen la presencia de dos escenarios de socialización básicos

para el ser humano, ambos con características subjetivas y contextuales específicas, los cuales tienen incidencia directa en las características de personalidad que cada sujeto crea y recrea a lo largo de su proceso de desarrollo, el primero de estos procesos se denomina proceso de socialización primaria.

Desde esta visión, la socialización primaria “es por la que el individuo atraviesa durante la niñez” (Berger y Luckmann, 2001, p.166); es aquí donde se empieza el proceso para que un ser humano se vincule a una sociedad específica. En este sentido, los autores antes señalados afirman que “el individuo no nace miembro de una sociedad; nace con una predisposición hacia la socialidad y luego llega a ser miembro de una sociedad”, la socialidad es, entonces, la realidad inicial por la cual atraviesan todos los sujetos.

Este proceso es el más importante para el individuo, ya que reúne una serie de características que estructuran su desarrollo. Entre estas características se encuentra la vinculación del sujeto a un grupo en particular, empezando a compartir significados y construyendo una realidad, a través de la interacción con los demás. Estos significados se han visto mediados por el reconocimiento que el sujeto tiene de



Daniel Ocampo Rincón



Daniel Ocampo Rincón

las personas que conservan un significado especial para sí mismas (miembros del grupo familiar principalmente).

En este mismo sentido el sistema familiar, en palabras de Zuluaga, (2004) “ocupa un lugar fundamental en los procesos de socialización y en la conformación de identidades, ya que en esta se presenta la construcción de identidad individual y la reproducción de una identidad social” (p. 91). Es decir, en los procesos de socialización primaria, que se dan en la familia, se empiezan a construir las características individuales del sujeto, pues a través de la interacción con sus parientes se encuentran con aspectos positivos y negativos, según la perspectiva personal, que apoyan la consolidación de una identidad; y, además, se reproducen aspectos sociales y culturales que son propios de la estructura social donde se han desarrollado como familia.

Desde esta perspectiva, “en los procesos de socialización e interacción, los miembros de la familia recrean su propia experiencia de vida social a partir de su propio proceso de asimilación particular”

(Zuluaga, 2004, p. 90). Claramente la familia es un espacio muy importante para producir un cambio social, pues genera diferentes posibilidades para modificar y trascender patrones de comportamiento. Generalmente un sistema familiar ofrece la posibilidad a los sujetos de moldear, estructurar y reestructurar comportamientos y actitudes sociales que no se podrían modificar en otros escenarios de socialización. Frente a estas construcciones sociales se genera un debate con la realidad, ya que teóricamente se afirma que estos patrones son intrínsecos a todo sistema familiar; contrario a esta afirmación se encuentra que en la vida práctica existen una gran diversidad de estructuras familiares, en las cuales no sólo prima el desarrollo del menor sino también se da cabida a aspectos y situaciones que interfieren en el desarrollo asertivo del mismo.

En este orden de ideas se puede encontrar cómo en la familia no sólo se establecen adecuadas relaciones interpersonales, adecuados niveles de comunicación, y un buen proceso de acomodación a la cotidianidad, sino que también se observan disfuncionalidades en los roles asumidos, en el manejo de autoridad, así como dificultades para lograr satisfacer diferentes necesidades básicas, incluyendo dentro de éstas la necesidad de protección, afecto, apoyo, y además otro tipo de aspectos que impiden un adecuado desarrollo a nivel social.

Para DeMause (1991) citado por Izzedin y Pachajoa (2009), la infancia no se debe ver como un período de felicidad plena, ya que en ésta se encuentra muchas veces violencias en la vida del niño como infanticidio, abandono, agresión

Física y psicológica, entre otros. El cómo se establezcan normas y valores, el cómo se estructuren las relaciones interpersonales y cómo se desarrollen los diferentes aspectos que caracterizan el primer escenario de socialización, influirá de manera directa en los comportamientos del ser humano, durante la infancia, adolescencia y quizás en la adultez.

Una muestra clara de lo anteriormente propuesto se evidencia en el estudio realizado por Ison, M. (2004) denominado “características familiares y habilidades socio-cognitivas en niños con conductas disruptivas” (p. 258) cuyo objetivo fue comparar las habilidades cognitivas para la solución de problemas, y explorar las características familiares de dichos niños, encontrando que en las familias de los niños que presentan conductas disruptivas predomina el estilo vincular agresivo, conductas negligentes físicas y psicoafectivas. Estas conclusiones confirman el papel determinante que juega el primer escenario de socialización (familia) en los comportamientos subyacentes de sus miembros, creando en ellos modelos a seguir o imitar y también estructuras de personalidad caóticas, mediadas por la carencia relacional y las pocas habilidades de expresión de emociones.



Daniel Ocampo Rincón



Daniel Ocampo Rincón

En relación con lo anterior, Ison, M. (2004) propone “los modelos familiares disfuncionales favorecen la aparición y mantenimiento de déficit en ciertas habilidades socio-cognitivas implicadas en la autorregulación de la conducta infantil” (p. 265)

Es importante aclarar que, aunque el proceso de socialización primaria finalice de alguna manera para dar cabida al proceso de socialización secundaria, las características y los aprendizajes generados durante este primer proceso de vinculación a una vida social, seguirán teniendo una gran influencia en las relaciones subsiguientes, ya que los sujetos necesitan y aplican constantemente lo aprendido y lo aprehendido en los diferentes escenarios en los cuales socializan.

Lo anteriormente expuesto nos abre un panorama a la comprensión del proceso de socialización secundaria, el cual se caracteriza por la superación de los papeles aprendidos durante la socialización primaria, donde se acoge lo enseñado y aprendido para desempeñar nuevos roles en la sociedad, especialmente enfatizados en la relación con el otro, pero que no implica ninguna identificación afectiva.

Esta se empieza a observar en las primeras amistades, grupos de pares, entre otros; el proceso de socialización secundaria se presenta en diferentes escenarios como la escuela, el trabajo y la cultura o sociedad.

Cabe resaltar que para Berger y Luckmann (2001) la socialización secundaria “es la adquisición del conocimiento específico de roles” (p. 175). Es aquí donde se empieza a conocer que no sólo existe el rol dentro de una familia como hijo, hermano, primo, y demás, sino que se debe asumir un papel o rol dentro de cada escenario de socialización. Es importante aclarar que, en este punto, la personalidad que está formando el ser humano no es la que varía en cada espacio, sino su actitud y su papel dentro del mismo. En este proceso se toman como base los aprendizajes brindados por la socialización primaria frente a actitudes, normas y valores, para que los diferentes roles que se asumen dentro de la sociedad de alguna manera se realicen de forma adecuada.

De igual manera es importante conocer que no es la única característica que tiene el proceso; pues a

diferencia de la socialización primaria no se establece el vínculo emocional y afectivo como eje central e indispensable para el aprendizaje. Además, los otros significantes (personas que tienen un significado especial para el sujeto y de las cuales se aprenden las actitudes en el proceso de socialización) “no aparecen como representantes de una realidad sino como representantes de significados institucionales específicos” (Berger y Lukmann, 2001, p.174); es decir, que el aprendizaje y el valor de otro significativo se da a los diferentes roles y no a las personas que los realizan; es por esto que el proceso no media por la carga afectiva.

El primer contexto en el cual el sujeto evidencia este proceso de socialización secundaria es en la escuela, ya que el orden secuencial bajo el cual está mediada nuestra sociedad sugiere que el filtro para que el sujeto consolide y constituya patrones de comportamiento y adquiera una noción más reflexiva y amplia del mundo, es este contexto. Una de las principales características que presenta este escenario de socialización es el trabajo cooperativo, el cual consiste en que el niño empieza a tener una noción mucho más estructurada de las relaciones sociales y se vincula con otros niños buscando articular intereses comunes.

Unido a esto se integran al proceso de desarrollo del niño otras figuras que se vuelven representativas (profesores y directivos de la institución), las cuales, a pesar de no ser identificadas por una conexión afectiva o emocional, son figuras de autoridad y respeto que generan aprendizajes en los niños.

Estos aprendizajes están mediados por la internalización de significados objetivos que, a su vez, empiezan a estructurar interpretaciones y comportamientos rutinarios dentro de un área institucional (escuela), permitiendo inequívocamente que el niño asocie y simbolice de manera subjetiva lo que se le quiere instruir.

En este mismo sentido, existen otros contextos a los cuales el sujeto se puede adherir durante el proceso de socialización secundaria. Estas son grupo de pares, comunidades juveniles, colegio, universidad y el trabajo, entre otros, que de alguna manera influyen en las personas para configurar patrones identitarios, personalidad y formas de comunicarse con el medio, ya que en cada uno de estos se genera un aprendizaje diferente. Aunque estos escenarios son distintos, comparten las características del proceso de socialización secundaria, y es de esta forma que el ser humano se relaciona en cada uno de estos.

Paralelo a este proceso se van construyendo características de tipo psicológico que pueden tener relación directa con los patrones de comportamiento y la interpretación subjetiva de la realidad. Es así como los sujetos que han tenido un proceso de socialización eficaz (tanto en el primero como en el segundo escenario de socialización) tienden a presentar comportamientos “normales” caracterizados por no hacer daño a otros, vincularse a actividades y programas que ofrezcan una alta adherencia a grupos en particular, entre otros.

Extrapolando esta “normalidad” nos encontramos con una realidad un tanto diferente en la cual los



Daniel Ocampo Rincón

sujetos presentan comportamientos desadaptativos, ideas obsesivas, inclusive algún tipo de agresión a otros, pueden tener como origen eventos presentes en la infancia. La desestructuración de la secuencia propuesta por estos autores sobre los tipos de socialización existentes, genera o puede generar dichos aspectos disruptivos.

Desde esta perspectiva es necesario resaltar la importancia de los procesos cognitivos y cognoscitivos del ser humano en la estructuración completa de la socialización. Frente a esta idea Vygotsky (1988) propone que el niño y el entorno social colaboran para moldear la cognición en formas culturalmente adaptativas; además plantea que el desarrollo cognoscitivo depende, en gran parte, de las relaciones interpersonales, específicamente con las personas que están más presentes, y de las herramientas que son brindadas por la cultura. Según esta teoría sociocultural, es difícil entender el desarrollo de un ser humano si no se tiene en cuenta la cultura donde se formó.

Como su nombre lo dice, la teoría de este autor se centra en la importancia de las relaciones sociales y la interacción con el otro para

potenciar las funciones mentales de cada individuo; es decir, cada ser humano nace con unas funciones mentales elementales (memoria, atención y percepción) que a medida que va interactuando con su medio circundante se desarrollan, llegando a estructurar una noción individual del mundo. En palabras de Vygotsky (1979, citado por Carrera, y Mazzarella, 2001) “el conocimiento no se construye de forma individual, sino que se coconstruye entre las personas a medida que interactúan” (p. 43). De esta forma, estas funciones mentales elementales se transforman en funciones mentales superiores.

El mismo autor plantea que el desarrollo intelectual del sujeto, en gran medida, se constituye a través de la interacción con compañeros pares o adultos con conocimientos diferentes a los propios, ya que los patrones de pensamiento no son la causa de factores innatos del individuo, sino que son el producto de las instituciones culturales y actividades sociales. Establece que hay tres etapas en el desarrollo del lenguaje, teniendo en cuenta que este último es la herramienta psicológica que más influye en el desarrollo cognoscitivo.

La primera de las etapas es el habla social en la cual el niño utiliza el lenguaje para comunicarse. El pensamiento y el lenguaje tienen funciones diferentes. La segunda, el habla egocéntrica donde el sujeto se dirige a sí mismo en voz alta con el fin de regular su pensamiento y su comportamiento; y la tercera, el habla interna en la cual el sujeto puede reflexionar frente a la secuencia de las acciones y la resolución de problemas a nivel mental, donde no es necesaria la utilización de la voz, sino sólo del pensamiento. Es por lo anterior que la socialización cumple un papel fundamental en la formación de la identidad, la personalidad y demás aspectos propios del ser humano.

Teniendo en cuenta la importancia de los diferentes escenarios de socialización, y la influencia tanto del proceso como del escenario de socialización para el desarrollo cognoscitivo, es necesario afirmar que los contextos donde se desarrolla el ser humano presentan un gran impacto, y cada uno de estos posee características propias que generan aprendizajes en el individuo, tanto positivos como negativos, haciendo de esta forma que se adopten actitudes frente al mundo social que, según el espacio donde se realicen, se muestran de forma adaptativa o desadaptativa.



Daniel Ocampo Rincón

Crimen pasional y esquemas desadaptativos tempranos: perspectiva psicológica frente a una estructura sociocultural

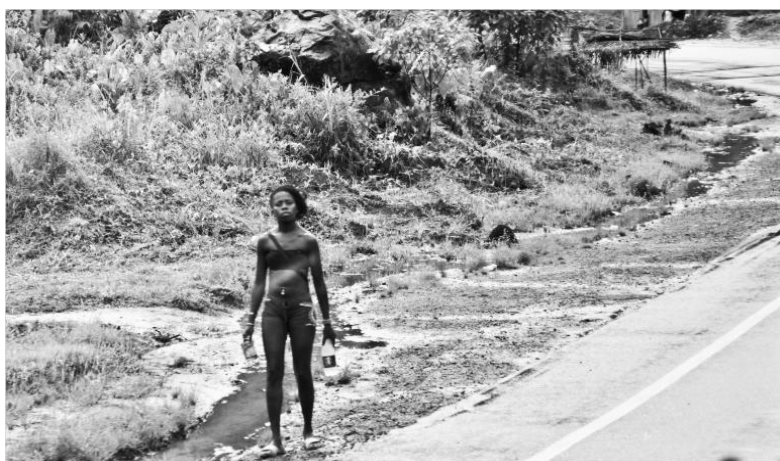
Al analizar cómo las diferentes características de contextos influyen de manera directa o indirecta en los seres humanos y cómo los procesos de socialización se convierten en un eslabón primordial para el desarrollo integral de los mismos, es importante estudiar cómo estas relaciones y aprendizajes de la infancia generan esquemas mentales que en la adultez se convierten en desadaptativos, y establecen en el individuo actitudes que no se encuentran aprobadas en el orden social o simplemente no son adecuadas para la cultura o espacio donde se desenvuelve.

Desde esta perspectiva es de vital importancia resaltar al psicólogo Jeffrey Young (1999, citado en el artículo de Rodríguez, 2009) quien ha planteado una teoría para el tratamiento de los esquemas desadaptativos tempranos desde una postura psicológica. Se hace referencia a estos esquemas como formas de pensamiento rígido que generalmente se originan en los primeros años de vida, se vuelven crónicos en el desarrollo del ser humano e impiden la satisfacción de necesidades básicas. Estos producen emociones intensas y disfuncionales ancladas a comportamientos del mismo tipo. En relación con lo anterior, Aguilera, Leija, Rodríguez, Trejo y López, (2009) definen, con base en las palabras de Young, los esquemas desadaptativos tempranos como “una estructura extremadamente estable y duradera que se elabora durante la infancia, se desarrollan durante toda la vida del individuo, y es disfuncional en alto grado” (p. 159).

Young (1999, citado por Echeburúa y De Corral, 1999) plantea que “los esquemas son desadaptativos y parecen provenir más de experiencias disfuncionales con los primeros agentes socializantes, que de sucesos traumáticos aislados; generan emociones perturbadoras, así como los patrones de auto-derrotismo y daño a los demás” (p. 605), lo que apoya lo anteriormente escrito, ya que explica de forma coherente cómo estos esquemas se establecen al vivir experiencias “traumáticas” o disfuncionales en la infancia, las cuales tienen mayor potencia si se vivieron con personas que son significativas para el individuo, como los padres, hermanos, demás familiares, profesores, amigos, entre otros; y además, generan pensamientos, emociones y comportamientos poco adecuados al ambiente social donde se desarrollan, y que en sí mismos generan malestar.

Los esquemas desadaptativos tempranos –EDT– están conformados por componentes emocionales, cognitivos, interpersonales y conductuales que, en algunas ocasiones, son autodestructivos. Generalmente el individuo no se percata de la existencia de los EDT y por esto se mantienen a través del tiempo y son más difíciles de cambiar. De igual manera cabe resaltar cuáles son las categorías en las que se apoyó este autor para realizar el tratamiento; es decir, cuáles fueron las dimensiones que para él encierran los EDT.

Manrique, E. (2003) describe las diferentes categorías; la primera fue denominada desconexión y rechazo, es propia de personas que no recibieron afecto y seguridad, sienten como si los demás los rechazaran.



Daniel Ocampo R

En esta categoría se encuentran los esquemas de abandono/inestabilidad, desconfianza/abuso, pérdida emocional, imperfección vergüenza, aislamiento social.

La siguiente categoría es perjuicio en autonomía y desempeño, la cual surge de ambientes donde el menor fue sobreprotegido y no desarrolla habilidades para enfrentarse a los problemas. Los esquemas son dependencia/impotencia, vulnerabilidad al daño o enfermedad, inmadurez/ complicación, fracaso.

La tercera categoría, límites inadecuados, se caracteriza por no presentarse en la infancia normas o límites en los comportamientos. Los esquemas son derecho/grandiosidad, autocontrol y autodisciplina insuficiente.

La cuarta categoría es tendencia hacia el otro, la cual se evidencia en familias que enseñaron a satisfacer a los demás antes que a él; se preocupan por el bienestar de otras personas y abandonan sus propias necesidades. Los esquemas de esta categoría son subyugación, autosacrificio, búsqueda de aprobación y reconocimiento.

La última categoría es denominada sobrevigilancia e inhibición, propia de personas que han generado una gran desconfianza, tienen rigidez consigo mismas, debido a que en sus familias fueron muy críticos. La conforman cuatro esquemas: negatividad/vulnerabilidad al error, control excesivo/ inhibición emocional, reglas implacables/hipercrítica, condena.

La anterior construcción teórico-práctica nos abre un panorama mucho más amplio para explicar y comprender el posible origen y los posibles mantenedores de los comportamientos criminales que presentan una gran variedad de personas. Surge la pregunta entonces de la relación existente entre la presencia de un crimen pasional y el origen de los pensamientos, ideas y experiencias que se configuraron en el sujeto que comete dicho crimen; frente a esto pueden existir explicaciones de diferente índole.

En este ensayo se han planteado unas categorías principales que caracterizan los diferentes contextos; entre estas encontramos los procesos de socialización intrínsecos en cada escenario, la importancia de las relaciones sociales para el

desarrollo cognoscitivo del ser humano, y la implicación emocional que está implícita en todo el proceso. Estos tres elementos se interrelacionan continuamente y se afectan de manera circular.

Es aquí donde se puede observar la pertinencia de la teoría planteada por este autor, donde se establece la importancia de los factores anteriormente descritos y su relación, como base de la creación de esquemas desadaptativos a lo largo de la vida; es decir, en la teoría de los EDT se encuentra cómo las relaciones con los otros más significativos, el desarrollo social y cognoscitivo, y la necesidad de incluir emociones en todos los espacios, afectan el individuo y sus pensamientos frente al mundo exterior, creando esquemas de pensamiento, actitudes y comportamientos que de alguna manera llegan a ser desadaptativos en una sociedad y cultura que dicta unas normas, valores y formas de comportamiento, donde quien no se adecúe o adapte a las mismas es excluido del patrón de “normalidad social” y empieza a ser parte de lo anormal o no adaptativo.



Daniel Ocampo Rincón

Cabe resaltar que, la persona que comete o realiza un crimen pasional, presenta una gran cantidad de esferas que son susceptibles de análisis, debido a la alta carga psicológica que posee el motivo por el cual se realiza el crimen. Al centrarse en su esfera contextual o relacional, se empieza a encontrar como desde su infancia algunos acontecimientos pudieron marcarlo y afectar sus actitudes actuales. Inicialmente se encuentra la esfera social que, sin ser propia del ser humano al nacimiento, es fundamental en el desarrollo del mismo y dirige algunos comportamientos; es muy probable encontrar que en la infancia no se satisfacían necesidades básicas, como el abrigo y el alimento, pero también se obviaron necesidades como cuidado, afecto, entre otras, causadas por la negligencia de los cuidadores; además se encuentran diferentes tipos de maltrato por acción u omisión.

Paralelo a esto se puede encontrar cómo otros factores sociales e históricos influyen en el individuo; en el artículo Comportamiento Criminal en Colombia se describen estos factores como socio históricos e incluyen “el marginamiento del desarrollo económico y cultural, el patriarcalismo, subcul-



Daniel Ocampo Rincón



Daniel Ocampo Rincón

tura de violencia, inmoralidad y delincuencia” (Samundio, 2001, p. 61). Todos estos aspectos negativos que se vivencian en la infancia, en el ambiente familiar o social, implican que no se realice el proceso de socialización primaria de forma adecuada. Al no ser capaz de construir una realidad a través de la interacción con los demás y en relación con esto el proceso de socialización secundaria se ve afectado, del tal manera que no se asuman roles de forma adecuada.

Es importante comprender que estas vivencias solas no configuran un sujeto que comete un crimen pasional; deben ir ancladas a otros aspectos propios del ser humano. El autor anteriormente mencionado plantea una idea frente a las implicaciones socio históricas, familiares o sociales, donde especifica: “los factores precriminógenos son condiciones socio históricas y biológicas asociadas altamente con la constitución de factores criminógenos. Estos son determinantes en la formación de la personalidad infantil sociopatoide o precriminal (familia y primeros escenarios de socialización)” (Samundio, 2001, p. 61) es decir, que la afectación de los factores precriminógenos y

criminógenos, conjugados, son precisos para la formación del comportamiento criminal.

En relación con lo anterior encontramos la esfera cognoscitiva la cual, en su polo contrario, puede generar dificultades en el desarrollo mental del individuo, ya que, según la teoría Vygotskyana (1988), los procesos mentales del individuo tienen un origen social, y aunque el niño nace con habilidades innatas o funciones mentales inferiores, las funciones mentales superiores se adquieren a través de la interacción social; si esta interacción no se realiza de forma adecuada podría generar que los procesos mentales no se desarrollen apropiadamente y la maduración cognitiva sea complicada.

El niño adquiere sus comportamientos, ideas y demás a través del trato con otros; si este es hostil, agresivo y violento, de la misma manera podrá comportarse el individuo, ya que sus aprendizajes se centraron en este tipo de actitudes. Los pensamientos están ligados de forma complementaria a las acciones que se realizan; es por esto que al verse afectado el desarrollo mental los pensamientos serán disfuncionales o desadaptativos, al igual que la conducta.

A través de la correlación existente entre los factores emocionales, cognoscitivos y sociales, de forma inadecuada, se puede interpretar la teoría del autor antes mencionado, y se puede ligar hipotéticamente a la construcción de una personalidad criminal. Cada uno de los esquemas anteriormente descritos puede desencadenar, en la adolescencia y en la edad adulta, dificultades de adaptación y problemas sociales. Para el caso particular de un crimen pasional se observa que de las cinco categorías propuestas por el autor, tres se adaptan y se podrían correlacionar con las características históricas y personales de un sujeto que comete el crimen, aclarando, de igual forma, que puede poseer cualquiera de los esquemas que pertenecen a cada dimensión.

El primero de estos es el descrito como “desconexión y rechazo”, el cual hace énfasis en las carencias afectivas, parentales, filiales y en la falta de satisfacción de sus necesidades básicas. Por lo general, las personas que presentan este esquema en su etapa adulta proyectan una serie de ideas de rechazo y falta de aceptación frente a sí mismas, lo que hace pensar en un sujeto que probablemente pueda desarrollar cierta inestabilidad, desconfianza frente a los demás y una pérdida emocional, las cuales se pueden transformar en el establecimiento de relaciones patológicas en las que el sujeto pueda asumir una tendencia absorbente frente a su pareja, pudiendo de esta manera sentir que ésta lo traiciona o abandona.

Otra de las dimensiones que se pueden relacionar directamente con la aparición del crimen pasional es la de “los límites inadecuados” en

la cual las personas se desarrollaron en ambientes muy permisivos y excesivamente indulgentes, dándole cabida de esta forma a pensamientos de superioridad, derecho sobre los demás y grandiosidad. Estos seres humanos pueden carecer de autocontrol suficiente para tener una adecuada relación con los demás, por lo que generalmente podrían no medir las consecuencias de sus actos y fácilmente pueden atentar contra la vida de otro ser humano. Esta dimensión es la más clara de todas y la que de alguna manera puede ser más influyente al momento de cometer un crimen pasional.

La tercera dimensión que puede apoyar esta hipótesis es la llamada “sobrevigilancia e inhibición” y se desarrolla en espacios donde los niños son ligados al perfeccionismo y en sus relaciones fueron muy críticos con ellos. Estas personas desean manejar un control excesivo de las situaciones, con reglas extremadamente elevadas, y se maneja la idea de fracaso o éxito. Por lo anterior puede verse cómo exigen la perfección de sí mismos y de los otros. Al no encontrarse, los individuos pueden llegar a cometer actos no adecuados con los que afectan la integridad de las personas cercanas a ellos. En este caso, con su pareja sentimental puede cometer algunos actos punibles que atenten directamente contra la salud física y psicológica de la misma.

Si bien las categorías propuestas por el autor se podrían acomodar a un sinnúmero de comportamientos y actos delictivos, es necesario aclarar que, hablar de un crimen pasional, implica la presencia de una alta carga afectiva y emotiva que en sí misma puede desencadenar el homicidio. Así mismo y como se planteó anteriormente



Daniel Ocampo Rincón

existen patrones de tipo relacional y social que influyen directamente en la configuración de esquemas de pensamiento desadaptativos. Es importante resaltar que si bien estos esquemas se empiezan a construir en la niñez, se continúan generando durante toda la vida.

CONCLUSIONES

Alrededor de los crímenes pasionales se tratan de generar cotidianamente explicaciones de diversa índoles, partiendo de teorías biologicistas pasando por teorías de desarrollo cognitivo, y concluyendo casi irrefutablemente con teorías emocionales, las cuales proponen que una persona que comete un crimen pasional sólo está movilizada por sentimientos y emociones muy fuertes, que surgen en un momento determinado. Frente a esta tendencia surgieron una serie de dudas que se quisieron plasmar en el presente ensayo. Sin quitarle la importancia que los factores emocionales tienen en la presencia de estos crímenes, existen otras variables que pueden generar explicaciones más acordes con el acto en sí, es así, como se relacionan factores cognitivos, emocionales, sociales y evolutivos



Daniel Ocampo Rincón

que configuran o pueden configurar comportamientos disruptivos.

Claramente se necesita una articulación compleja de las diferentes perspectivas, abarcando estructuralmente las características que estas perspectivas ofrecen. Frente a un sujeto que comete un crimen pasional es necesario analizar las características contextuales en las cuales se desarrolló dicho sujeto. Primero se debe realizar un recorrido histórico (en su propia vida), analizando lo que Berger y Luckman denominan “escenarios del desarrollo humano”. Aquí se deben tener en cuenta no sólo el tipo de estructuras sociales con las cuales se relaciona el sujeto, también la interpretación y el sentido que el sujeto construye a través de este contacto. Paralelo a esto se analizan rasgos cognitivos de desarrollo, específicamente frente al delito (crimen pasional), se encuentra que estas dos categorías de desarrollo son conflictivas y desestructuradas.

Por lo general, los aspectos de socialización, cognitivos y emocionales no se dan de manera adecuada y el niño empieza a configurar patrones comportamentales e identitarios disfuncionales, que pueden traer otro tipo de consecuencias a largo plazo

Paralelo a esto, todo proceso de desarrollo se da de manera gradual y secuencial, por lo cual los aprendizajes que se dan en una etapa tendrán gran importancia en la siguiente. De esta manera se reconoce que los comportamientos y cogniciones que se empiezan a configurar, de manera negativa en la infancia, se vuelven comórbidos con los de la siguiente etapa. Para argumentar esta afirmación existe una teoría psicológica denominada “esquemas desadaptativos tempranos”, según la cual se logra una comprensión de cómo los comportamientos disfuncionales en la adultez pueden tener su origen en problemas en la infancia y en los escenarios de socialización.

Una aproximación a las características del contexto de un sujeto que comete un crimen pasional, gira en torno a una explicación integral, teniendo claro el papel determinante que la cultura y la sociedad tienen en las ideas y los ideales que un sujeto configura frente a un aspecto en particular. De nada sirve afirmar que un comportamiento de un sujeto en particular es generado únicamente por una emoción o un pensamiento; es necesario tener en cuenta que se debe analizar a la luz de una relación multicausal.

Young afirma que muchos de los comportamientos presentes en la edad adulta tienen su origen en la niñez. A partir de esta teoría surge la explicación estructurada en este ensayo, sin desconocer la presencia de variables sociales, las cuales, de igual manera, se presentan y explican a lo largo del escrito, logrando una conexión entre ambos aspectos y el crimen pasional.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, R., Leija, G., Rodríguez, J., Trejo, J. y López, M. (2009). Evaluación de cambios en esquemas tempranos desadaptativos y la antropometría de mujeres obesas con un tratamiento cognitivo-conductual grupal. *Revista Colombiana de psicología*, 18(2). Colombia.
- Berger, P. y Luckman, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Berk, L. y Pascual, M. (1999). *Desarrollo del niño y del adolescente*. Madrid, Prentice Hall.
- Bogaert, H. (2008). La paranoia y los crímenes pasionales. *Rev. Ciencia y Sociedad*, 33(2). Rep. Dominicana.
- Carrera, B. Mazzarella, C. (2001). Vygotsky: enfoque sociocultural. *Rev. Venezolana de Educación*, 5(13).
- Echeburúa, E. y De Corral, P. (1999) Avances en el tratamiento cognitivo conductual de los trastornos de personalidad. *Revista Análisis y modificación de conducta*, 25(102). Universidad del país vasco, España
- Gómez, M. (2008) *El crimen pasional y la violencia masculina*. México D.F.: CIMAC
- Guarnizo, J. (1978). *Uxoricidio por adulterio*. Facultad de derecho. Universidad de Caldas
- Ison, M. (2004). Características familiares y Habilidades socio cognitivas en niños con conductas disruptivas. *Revista latinoamericana de psicología*, 36(2).
- Izzedin, R. y Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de la crianza... ayer y hoy. *Revista de psicología*, 15(2). Universidad de san Martin de Porres, Perú
- Jimeno, M. (2004). *Crimen pasional. Contribución a una antropología de las emociones*. Universidad Nacional de Colombia.
- Manrique, E. (2003). Antecedentes tempranos y modalidades de vulnerabilidad cognitiva para la depresión. *Revista de psiquiatría y salud mental Hermilio Valdizan*, 4(02).
- Olmedo, P. (2010). Implicaciones del desarrollo cognitivo en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el alumnado de 6 a 16 años. *Revista Psicología -psiquiatría del niño y del adolescente*, 9(1).
- Rodriguez, E. (2009). La terapia centrada en los esquemas de Jeffrey Young. *Rev. Avances en Psicología* 17(1). Lima, Perú.
- Samudio, J. (2001). Comportamiento criminal de Colombia. *Rev. Latinoamericana de Psicología*, 33(01).
- Vygotsky, L. (1988). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. México: Crítica.
- Zuluaga, J, B (2004). La familia como escenario para la construcción de una ciudadanía: una perspectiva desde la socialización en la niñez. *Revista latinoamericana de ciencias sociales niñez y juventud*.
Breve historia del crimen, publicado en http://www.robertexto.com/archivo7/hist_crimen.htm.



Daniel Ocampo Rincón